

LÍNEA I: LA CIUDAD DEL TRABAJO

“Convertir a Rosario en centro regional de transporte y servicios, recuperando asimismo su perfil de ciudad laboriosa, industrial y competitiva.”

Objetivos particulares:

- I- Aprovechar la posición geo-estratégica de Rosario, como centro polimodal de transporte e intercambio de la región y comunidad logística del Mercosur.**
- II- Fortalecer o reconvertir las actividades productivas existentes y generar condiciones para el desarrollo de nuevas actividades.**
- III- Fomentar la creación de empleo y la capacitación de las personas.**

Hay una imagen laboriosa de la ciudad ligada a su origen y a su primitivo desarrollo. Una fundación incierta, ausencia de pergaminos y, por oposición, una villa que crece empujada por el esfuerzo y el tesón de sus habitantes. La ciudad, “hija de su propio esfuerzo”, debe rastrearse ahí, con el siguiente agregado; el trabajo sustituye el déficit de abolengo, se alza como el motor principal de una evolución que construirá los pilares donde sostenerse. Mitad real y mitad mitológica, esta marca es una impronta constitutiva del carácter rosarino.

Rosario conocerá, en su etapa contemporánea distintos momentos de pujanza y prosperidad: el auge del puerto y todas las actividades en él concentradas, la erección del cordón industrial, el creciente movimiento de la actividad comercial y financiera que le valdrá el mote de “ciudad fenicia”.

En todas estas instancias, el trabajo es el factor constante y el catalizador de distintas dinámicas a entrada a la postmodernidad traerá cambios y, sobre todo, una marcada depresión de ciertos factores productivos, como consecuencia de la crisis socioeconómica. El paisaje mismo se modifica: ciertas zonas atiborradas de fábricas y talleres exhiben galpones en desuso y lugares baldíos; negocios tradicionales de la zona céntrica cambian de ramo o dejan lugar a otro emprendimiento; la misma existencia de algunos centros comerciales se torna incierta porque son desplazados por el aluvión de shoppings y nuevas galerías.

La magnitud de la crisis es tan grande que, en realidad, al tiempo que condena a la extinción a todo un sector de la economía abre las puertas de impensadas realizaciones. En corto lapso, llueven sobre la ciudad una serie de proyectos de notable dimensión: la Hidrovía, el puente Rosario-Victoria, la autopista Rosario- Córdoba. Y un poco más allá, el vastísimo horizonte de desarrollo abierto por el Mercosur, que ubica a Rosario, en un futuro cercano, como nudo de transportes, centro de comunicaciones y zona de actividades logísticas. El salto, si se lo piensa, es enorme: sólo hace falta que el envión para darlo tenga el suficiente empuje y responda a una convicción arraigada.

Con esta valiosa posibilidad: que, al avanzar sobre los efectos negativos de la reconversión económica, la ciudad pueda explotar el nuevo cuadro de situación con los mejores recursos, recuperando a la vez ciertos valores que la constituyen como tal. Una vez más, entonces, el trabajo y el esfuerzo propio como motores principales, aunque ahora tengan otro motivo y otro objeto. La canción, en el fondo, es la misma: sólo varían sus arreglos y algunos de sus acordes.

Fundamentación:

La línea estratégica de la ciudad del trabajo recuperara aquella imagen laboriosa de Rosario, donde la cultura del trabajo es el factor básico de progreso e integración social.

Los objetivos particulares de la línea estratégica son:**-Aprovechar la posición geoestratégica de Rosario, como centro polimodal de transporte e intercambio de la región y comunidad logística del Mercosur.**

La ciudad se reinserta en el nuevo orden económico internacional, ofreciéndose como Puerto y Puerta del Mercosur y como núcleo articulador del sistema productivo de una amplia región metropolitana. Pero sólo una posición geográfica privilegiada no basta. El desarrollo local requiere también de procesos organizativos y comportamientos institucionales novedosos, para que, tal como ocurrió en el pasado, el área pueda posicionarse eficazmente en un nuevo esquema territorial desarrollando sus potencialidades y apropiándose de los beneficios que de él se deriven.

Esta afirmación reconoce que existen en la actualidad proyectos, algunos de ellos viejas aspiraciones locales, potencialmente capaces de producir una transformación sustancial del sistema económico-territorial. La reconversión y desarrollo del sistema portuario, la reactivación del aeropuerto, el mejoramiento del sistema vial metropolitano y de accesos a la ciudad, el desarrollo del corredor bioceánico, la reconversión del sistema ferroviario y el afianzamiento de la Hidrovía, simbolizan aquellas obras y sistemas de infraestructuras que serán el andamiaje de la nueva plataforma competitiva de la región.

-Fortalecer o reconvertir las actividades productivas existentes y generar condiciones para el desarrollo de nuevas actividades.

Una característica de la ciudad es la diversidad de actividades productivas que en ella se desarrollan, así como el comportamiento heterogéneo de sus empresas. Por ello, es importante el fomento de una base económica diversificada y capaz de desenvolverse en escenarios de creciente competitividad. No obstante ello, para adecuarse al nuevo paradigma económico internacional, es indispensable crear también un clima favorable para el desarrollo de nuevas iniciativas empresariales, particularmente en aquellos sectores donde el sistema productivo territorial cuenta con mayores posibilidades de competir.

De este modo, intervenciones que tiendan a promover los sectores más dinámicos de la economía local, apoyo a las Pymes locales, especializadas en gran medida en la rama alimenticia y metalmecánica, la dotación de adecuado suelo industrial, la incorporación de actividades complementarias que permitan aumentar el valor agregado de sus productos y la promoción de las exportaciones, son los aspectos fundamentales contemplados en los programas por este objetivo particular.

- Fomentar la creación de empleo y la capacitación de las personas.

La disponibilidad y calidad de los recursos humanos son un factor clave en el desarrollo de nuestra región, ya que afectan a la productividad del sistema empresarial, a la competitividad territorial y al modelo cultural que sostiene el proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía. Si bien las nuevas actividades económicas generarán, en sí mismas, nuevos puestos de trabajo, se deben emprender políticas específicas a escala local de fomento al empleo y calificación de las personas.

De este modo, la articulación y orientación de programas de capacitación que permitan a los trabajadores lograr mejores oportunidades de trabajo, incrementando la productividad laboral; estímulos a microemprendedores y jóvenes, para acceder a un primer empleo o conformar su propia empresa; la articulación de oferta y demanda laboral, a través de un observatorio ocupacional; y el acceso a nuevas herramientas para los trabajadores por cuenta propia y los desocupados, para poder enfrentarse a los nuevos retos del mercado laboral, son algunas herramientas que permitirán alcanzar este objetivo.